

DE PIEDRA, COLOR Y ORO

Andrés Fernández Alcántara (Torredelcampo, Jaén, 1960) es un artista de su tiempo. De un tiempo que se ha creado, que le pertenece y que le retrata; un tiempo que desborda los marcos cronológicos y en el que nunca ha dejado de trabajar con estilos y símbolos.

Es indudable su querencia natural por el arte sin artistas de la prehistoria y por los oficios mestrados del mundo antiguo. En el pulso primigenio que dio forma a las pinturas rupestres y a las figurillas paleolíticas, en la fineza con la que se ejecutaron los rotundos relieves y *lamassus* mesopotámicos o en el fulgor con el que fueron coloreados los dioses en la Grecia clásica se reconoce y es reconocido Alcántara.

Pero esa inclinación no le ha impedido explorar en el taller de su imaginación con técnicas, materiales y estéticas bien arraigadas en el presente, por más que siga proclamando ante todo el que lo quiera escuchar que la vanguardia son apenas diez minutos en la historia milenaria del arte; que todo es subproducto y manierismo desde la desaparición de la vieja Roma.

Una mirada y una actitud hacia la creación que son producto de un recorrido en el que trabajo y aprendizaje, soledad y reflexión, vida y obra, han modelado una mezcla imposible de deshacer. Se enamoró primero de los misterios del arte ibérico que se ha conservado en las entrañas de su tierra natal. Pasó luego a Granada para emprender unos estudios de arte que nunca llegó a concluir. Y viajó luego a Madrid, donde se formó junto al maestro Fernando Paul, trabajó y enseñó en la Facultad de Bellas Artes, montó su estudio y empezó a exponer.

A Alcalá de Henares llegó en 1990 y le fascinó la ciudad antigua. En ella se asentó, formó una familia y se conjuró con una cuadrilla invencible de amigos y artistas. Y desde Alcalá se ha consagrado como un gran maestro de la talla directa en piedra, del grabado y de la pintura, con el

Antropos II
Talla directa
Piedra de Colmenar
47 x 30 x 46 cm
2002



empleo de artes en desuso, pero sin dejar de tantear nuevos campos, procedimientos y capacidades. Todo al servicio de una inspiración que se remonta y se enreda en las formas, las fábulas y los ídolos primitivos; y bajo el método pautado y pausado del “hacer, parar y mirar”.

Sus guerreros, diosas, bestias y maternidades extraídos del corazón de piedras de todos los rincones de nuestro país, sus vibrantes Quijotes y Cervantes trazados a base de planos del color puro e irreversible de las tintas acrílicas o sus dragones ondulantes y afilados a punta de buril pululan en un imaginario que en fondo y en forma han conquistado a los públicos más diversos.

Será acaso porque sus hechuras están hermanadas con los esquemas y volúmenes primordiales de la naturaleza. O porque los mitos representados evocan los cimientos dorados de aquella dichosa edad y dichosos siglos de pureza y armonía citados en el célebre discurso que su admirado Cervantes hizo pronunciar al Caballero de la Triste Figura ante los pastores de Sierra Morena, y que mucho antes pregonaron los poetas y pensadores grecolatinos.

Ese es, sin margen de duda, el logro inmenso que ha convertido a Andrés Fernández Alcántara en un creador indómito y, sobre todo, en uno de los artistas españoles más singulares del siglo XXI: convocarnos a todos para recorrer el camino de piedra y color vivo que ha construido a su ritmo, en silencio, con sentimiento y por voluntad firme, para enfilar un horizonte donde relumbra el oro esencial de las grandes quimeras humanas.

Pedro Pérez Hinojo
Periodista e historiador del arte

OUT OF STONE, COLOUR, AND GOLD

Andrés Fernández Alcántara (Torredelcampo, Jaén, 1960) is an artist of his time. A time he has created for himself, which belongs to him and portrays him; a time that overflows chronological frameworks and in which he has never ceased to toil with styles and symbols.

His natural fondness for the "art without artists" of Prehistory and the artisanal trades of the Ancient World is undeniable. Alcántara recognizes himself—and he is, in turn, recognized—in the primal pulse that shaped cave paintings and Paleolithic figurines, in the finesse with which the resounding Mesopotamian reliefs and lamassus were executed, or in the radiance with which the gods were coloured in Classical Greece.

Yet, this inclination hasn't prevented him from exploring, within the workshop of his imagination, techniques, materials, and aesthetics deeply rooted in the present—even as he continues to proclaim to anyone willing to listen that the "avant-garde" represents a mere ten minutes in the millennial history of art; that everything has been byproduct and mannerism since the disappearance of Old Rome.

This perspective and attitude toward creation are the result of a journey where work and learning, solitude and reflection, life and oeuvre, have modelled an inseparable blend. He first fell in love with the mysteries of Iberian art preserved in the depths of his homeland. He later moved to Granada to begin art studies he never completed. Then he travelled to Madrid, where he trained alongside master Fernando Paul, worked and taught at the Faculty of Fine Arts, set up his studio, and began exhibiting.

He arrived in Alcalá de Henares in 1990 and was fascinated by the ancient city. There, he settled, started a family, and joined an invincible circle of friends and artists. From Alcalá, he has established himself as a grand master of direct stone carving, printmaking, and painting—employing defunct arts while never ceasing to test new fields, procedures, and capabilities. All of this is at the service of an inspiration that traces back to and intertwines with primitive forms, fables, and idols; all under the deliberate and steady method of "make, stop, and look."

His warriors, goddesses, beasts, and maternities—extracted from the heart of stones from every corner of our country—his vibrant Quixotes and Cervantes sketched through planes of pure and irreversible acrylic ink colours, or his undulating dragons sharpened by the burin's point, swarm in an imaginary world that, in both substance and form, has captivated the most diverse audiences.

Perhaps it is because his craftsmanship is kin to the primordial schemes and volumes of nature. Or perhaps because the represented myths evoke the golden foundations of that "blessed age and blessed centuries" of purity and harmony mentioned in the famous speech that his admired Cervantes gave to the Knight of the Sorrowful Countenance before the shepherds of Sierra Morena—and which Greco-Latin poets and thinkers proclaimed long before.

That is, without a shadow of a doubt, the immense achievement that has turned Andrés Fernández Alcántara into an indomitable creator and, above all, into one of the most singular Spanish artists of the 21st century: inviting us all to walk the path of stone and vivid colour that he has built at his own pace, in silence, with feeling, and by firm will, to head toward a horizon where the essential gold of the great human chimeras shines bright.

Pedro Pérez Hinojo
Journalist and Art Historian

